

El espacio urbano y las relaciones sociales: una mirada a las teorías de Edward Soja

Marcela Guzmán Ovarés
Instituto Tecnológico de Costa Rica
maguzman@itcr.ac.cr

Recibido: 15-VI-07
Aceptado: 16-IX-07

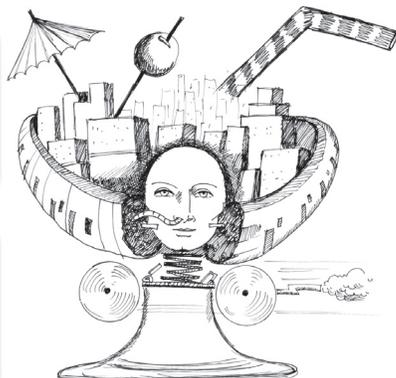
*La manera según la cual
los hombres somos en la
tierra
es el habitar. Ser hombre
significa estar en la tierra
como mortal,
significa habitar. El
hombre es en la medida
en que habita.
Heidegger*

PALABRAS CLAVE:

espacio urbano, geografía, geografía humana, postmodernidad, planificación, urbana, espacialidad, Edward Soja, relaciones humanas.

KEY WORDS:

Urban space, geography, human geography, urban plan, speciality.



Resumen

En este artículo se revisan las teorías de Edward Soja en relación con el espacio geográfico y las relaciones sociales, mediante las cuales propone una interpretación más sensitiva y una reorganización compleja de las relaciones temporales y espaciales en el marco de la sociedad postindustrial. Se analiza el caso de la ciudad de Los Ángeles, en Estados Unidos, que Soja utiliza como objeto de estudio, y se contrasta con la creciente situación de caos urbano y social que se presenta en algunas ciudades de Costa Rica, producto del postcapitalismo industrial y la globalización. Finalmente se presentan de manera general dos de las alternativas que utiliza el país para enfrentar el problema, como son el Plan Nacional de Desarrollo Urbano de la Gran Área Metropolitana (PNDU/GAM) y el proyecto San José Posible.

Abstract

Urban space and the social relationships: an overview of theories by Edward Soja

Marcela Guzmán Ovarés

This article analyzes theoretical issues developed by Edward Soja about post-industry geographic spaces and social relationships. He suggests a reorganization of the space-temporal relationships. Events of the L.A city are used in order to analyze current Costa Rican social events such as a rapid urban growth caused mostly by capitalism and globalization. This work also explains how Costa Rica has faced these issues by creating and implementing two projects "the National Plan of Urban Development of the Great Metropolitan Area (PNDU/GAM)" and "San José Posible"

INTRODUCCIÓN

El geógrafo político post-moderno y planificador urbano estadounidense, Edward Soja, sostiene que los estudios epistemológicos modernos han privilegiado el tiempo y la historia por encima del espacio y la geografía, dejando de lado el análisis de las relaciones que se establecen entre los seres humanos en el espacio en que se desarrolla su vida diaria.

Sin embargo, a partir del siglo XX se empieza a hacer cada vez más notorio el hecho de que es necesario darle un lugar a la geografía humana, pues la sociedad moderna ha generado cambios que llevan a una creciente sincronía de lo global y particularmente en los campos de la economía y la tecnología.

La modernidad, sostiene Soja, ha sido interpretada como una simple y rápida destrucción y reemplazo de las tradiciones. Pero es necesario interpretar la modernidad de una manera más sensitiva, como una reorganización compleja de relaciones temporales y espaciales. Las transformaciones sociales postmodernas incluyen un reordenamiento del espacio, pues está visto que hoy la velocidad y la accesibilidad triunfan sobre la distancia.

Edward Soja es un profesor de planificación urbana de la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA). Perteneció a una escuela que se ha formado en las últimas décadas en la costa oeste de los Estados Unidos, que enfatiza mucho

en la *espacialidad* de las relaciones sociales, particularmente en lo que llama la espacialidad de la vida social, que tiene que ver con variables como género, clase o raza. También ha hecho estudios y publicaciones sobre temas de geografía humana, planificación regional y las relaciones entre las teorías sociales y espaciales.

En su libro más reciente, titulado *Postmetrópolis*, Soja (2001) realiza una revisión histórica del desarrollo de las ciudades y propone diferentes perspectivas para entender la realidad de las grandes aglomeraciones urbanas de hoy.

UNA IMAGINACIÓN GEOGRÁFICA Y ESPACIAL

En sus estudios teóricos, Soja (1989) demanda una imaginación geográfica y espacial, que le dé al espacio el lugar que le corresponde como parte de una teoría social crítica.

Para ello, se basa en las posiciones de Foucault y en su búsqueda de una historia social del espacio, lo mismo que en la de Marshall Berman, quien aboga por una modernidad que integre la velocidad y la simultaneidad.

Ya en 1986, Foucault se refería a lo que otros, como Bergson, habían dicho: para la modernidad, el espacio era lo muerto, lo no dialéctico, lo inmóvil; mientras que el tiempo significaba riqueza, fecundidad, vida, dialéctica.

La obsesión del siglo XIX, decía Foucault, era la

historia, con sus temas referentes al desarrollo y estancamiento, crisis y ciclos, de acumulación del pasado y un gran énfasis en la muerte del hombre y la amenazante apatía del mundo. Y añade Foucault (1967): *"el presente, tal vez sea la época del espacio; vivimos una época de simultaneidad, caracterizada por la yuxtaposición; lo lejano y lo cercano; el lado a lado; lo disperso; y nuestra experiencia hoy está menos centrada en el desarrollo de la vida a lo largo del tiempo y más en ser parte de una red que conecta puntos a la medida de sus necesidades"*.

A esto, Soja agrega que el fin del siglo XIX no acabó con la obsesión por la historia y que, a pesar de distintos intentos y de la necesidad de una teoría del espacio, aún el historicismo no ha sido reemplazado completamente por la especialización del pensamiento y la experiencia. Por el contrario, dice Soja, una epistemología esencialmente histórica invade aún la conciencia crítica de la teoría social moderna.

Berman (1991) por su parte, explora las múltiples reconfiguraciones de la vida social que han caracterizado la geografía histórica del capitalismo en los últimos 400 años. Define la modernidad como una forma de experiencia vital, un sentido compartido de uno y los otros, de riesgos y posibilidades de la vida.

El geógrafo argentino, Rodolfo V. Bertonecchio (2006) afirma que, tradicionalmente, la teoría social dejó en manos de la geografía la consideración del

espacio, razón que lleva a indagar sobre qué se ha entendido por tal en esta disciplina.

La geografía tradicional, dice, ha considerado al espacio fundamentalmente como un absoluto, como algo que existe en sí al margen tanto de sus contenidos como de su percepción. Esta concepción de espacio absoluto proviene del pensamiento clásico griego y ha imbuido el conocimiento y la ciencia moderna. Se trata de un espacio geométrico, sobre el cual se ha establecido un sistema de coordenadas que posibilita la ubicación de distintos puntos y la distancia entre ellos. La idea de espacio contenedor también está vinculada con esta perspectiva: el espacio es el ámbito donde las cosas están y, por lo tanto, permite captarlas y realizar distintas operaciones intelectuales relativas a ellas (describirlas, compararlas, representarlas). Hacer esto ha sido visto como el estudio del espacio.

Este concepto de espacio geométrico es visto como un sistema de coordenadas que permite localizar puntos y distancias, donde las cosas están y se pueden describir, comparar y representar en un ejercicio intelectual. El mismo Kant consideraba al espacio, junto con el tiempo, como categorías *a priori* del pensamiento, ya que no puede existir experiencia humana alguna fuera de ellos.

Según Soja, estas concepciones han obstaculizado la elaboración de conceptualizaciones y marcos teóricos para el espacio geográfico. Por eso, y como lo dijimos anteriormente, propone una

interpretación más sensitiva, una reorganización compleja de relaciones temporales y espaciales.

Así, plantea una conciencia teórica y práctica que vea la vida de los seres humanos localizada no solo en la historia, sino también en la construcción de geografías humanas: la producción social del espacio y el tiempo se dará en un contexto histórico y geográfico.

De este modo, surge una geografía humana, distintivamente postmoderna y crítica, basada en una teoría crítica balanceada, que integra la creación de la historia con la producción social del espacio y la construcción y configuración de las geografías humanas. Según Soja, esto genera posibilidades para un materialismo histórico y geográfico, una triple dialéctica de espacio, tiempo y ser social.

Al dársele importancia a una geografía humana, la vida de las personas se empieza a ver como la de seres creativos localizados no solo en la historia sino también en la construcción de geografías humanas, donde hay producción social del espacio y una continua formación y reformación de los panoramas geográficos. Se trata entonces de seres sociales activamente emplazados en el espacio y en el tiempo, en un contexto explícitamente histórico y geográfico.

Pero Soja busca mantener un balance teórico, al tiempo que hace una crítica al pensamiento binario: ni el postmodernismo, que rehúye todo lo que tenga que ver con la historia y el pasado,

ni el modernismo que no ve los cambios.

Por eso busca una tercera vía, tomando en cuenta las tres fuerzas poderosas –la globalización, la formación de una nueva economía y las nuevas tecnologías de información y comunicación– que según él son las que han estado cambiando las cosas.

ESTUDIOS DE SOJA

Para Edward Soja, que se considera a sí mismo un *regionalista* más que un *urbanista*, el pensamiento regional es un *mezzo*: están lo global y lo local, lo micro y lo macro, pero también existe un *mezzo*, una especie de síntesis creativa de lo macro y lo micro. “Nosotros –dice– producimos los macroespacios y los microespacios y luego los integramos”. Es por eso que pone el énfasis de sus estudios en la perspectiva espacial. (Tomás, Mariona: 2004)

LAS TRES REVOLUCIONES URBANAS

Para este autor, ha habido tres grandes revoluciones urbanas a lo largo de la historia de la humanidad. La primera ocurrió en el período neolítico, con el establecimiento de los primeros núcleos urbanos, como el de Çatal Hüyük y el de Jericó. El primero, localizado en lo que hoy es Turquía, llegó a ser una gran ciudad, con casas de ladrillos de barro. Este tipo de organización se originó cuando varió la forma de producir alimentos, lo que llevó a cambios revolucionarios en la organización de la sociedad; sus poblado-

res se agruparon en aldeas y poblados.

La segunda revolución urbana ocurrió entre el quinto y el tercer milenio a.C., y se destaca en este período el establecimiento de la reproducción social –los roles sociales hereditarios– y la creación de una estructura institucional para mantener la continuidad política, económica y cultural del orden establecido.

Finalmente, la tercera gran revolución urbana, según Soja, fue originada por la revolución industrial, en el siglo XVIII, y sus efectos se mantienen hasta hoy.

PRIMEROS ESTUDIOS URBANOS

La aparición de la crisis urbana de los sesentas originó distintos estudios por parte de las Escuelas de Manchester y de Chicago. Esta crisis fue el detonante que permitió el replanteamiento de las teorías acerca de la ciudad, lo que dio lugar a una nueva escuela neomarxista. De hecho, en sus inicios como investigador Soja era marxista. Sin embargo, él mismo cuenta que se fue alejando de esa corriente porque a los marxistas les cuesta entender y aceptar el poder de lo espacial para cambiar la vida social. (Tomás, Mariona: 2004)

La mayor parte de los estudios de Soja los ha desarrollado en la ciudad de Los Ángeles, la cual ha utilizado como objeto empírico de estudio. Así, relaciona las fases económicas de crisis y expansión de esta ciudad con la evolución urbana.

El capitalismo urbano industrial tiene una tendencia creciente a producir y reproducir un desarrollo geográfico desigual. En el último tercio del siglo XX se dio la caída de la producción manufacturera, una fragmentación del proceso de trabajo y unas estrategias de abaratamiento o de flexibilidad de la producción. Estos cambios dieron como resultado el debilitamiento de la clase media y la aparición de una infraclase dependiente de la sociedad del bienestar.

SEIS GEOGRAFÍAS

En su artículo *Seis geografías*, Edward Soja (1996) destaca la existencia de seis geografías en la ciudad de Los Ángeles, que sirven para ilustrar lo que ha significado el capitalismo en la transformación de grandes ciudades.

En el corto período de 30 años ocurrió una mutación de la metrópolis moderna; la ciudad se descentró y re-centró por el crecimiento de las áreas urbanas primero y las suburbanas después, y también se produjo una fragmentación y una reorganización de las relaciones sociales. Finalmente, la clase media se empobreció. Y esto se dio en forma de seis geografías, como las llama Soja:

1. La metrópolis industrial posfordista (o flexicity/ciudad flexible)
2. Cosmópolis (o la ciudad global)
3. Exópolis (o la ciudad sin centro/periferia)

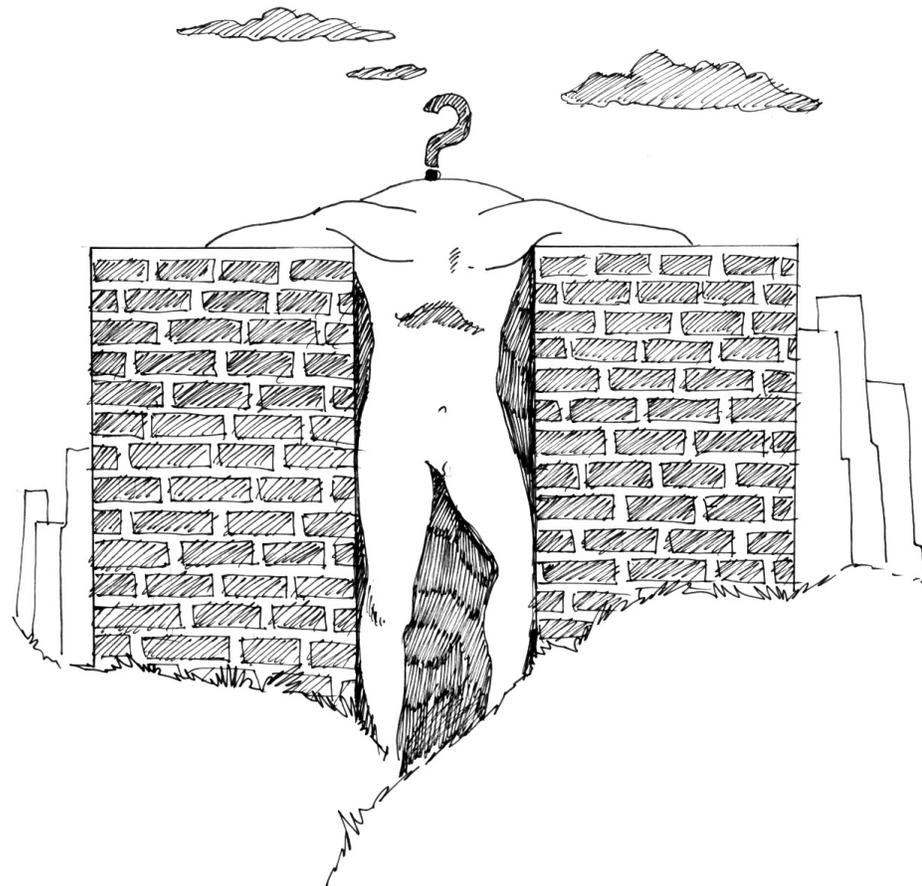
- 4. La ciudad fractal (la fragmentación y polarización social)
- 5. El archipiélago carcelario (o la ecología/geografía del miedo o del espacio militarizado)
- 6. La ciudad simulada (Simcities)

1. LA METRÓPOLIS INDUSTRIAL POSFORDISTA (O FLEXCITY/CIUADAD FLEXIBLE)

Después de la II Guerra Mundial, y hasta los años sesenta, la sociedad estadounidense vivió un auge como nunca lo había tenido antes, gracias a un gobierno fuerte, un sindicalismo también fuerte y una producción en masa muy vigorosa (fordismo).

La crisis económica empezó a golpear a este tipo de producción y, mientras tanto, en la ciudad de Los Ángeles se iniciaba una nueva etapa de desarrollo de características diferentes: sistemas de producción más flexibles, localizados en *clusters* formados por empresas pequeñas y medianas, interrelacionadas para conseguir una mayor proyección económica exterior mediante complejos acuerdos de subcontratación, gestión de los inventarios, uso de maquinaria controlada mediante ordenadores y otras técnicas que hacen posible respuestas rápidas y eficaces a las señales del mercado, especialmente en momentos de recesión económica y competencia global intensificada.

Una característica importante de esta etapa, que



abarca de 1965 a 1992, fue la enorme cantidad de empleos que creó; la ciudad de Los Ángeles se convirtió en una gran máquina de empleos, cuya generación llegó a superar el crecimiento neto de la población.

2. COSMÓPOLIS (LA CIUDAD GLOBAL)

A partir de 1970, la ciudad de Los Ángeles comenzó a convertirse en lo que Soja llama una cosmópolis o ciudad global. En esa época se dio una masiva llegada de inmigrantes de América Latina y Asia especialmente, los cuales, junto a una alta inversión de capital por parte de inversores privados, empezaron a generar cam-

bios urbanos. Fue entonces que se empezaron a formar ghettos y barrios y eso produjo la "glocalización": por su origen, la gente empezó a pensar localmente desde una absoluta globalización.

Y esto dio paso a una transformación aún más importante desde el punto de vista cultural: un enorme sincretismo producto de la mezcla de habitantes de diversos orígenes y tradiciones.

3. EXÓPOLIS (CIUDAD SIN CENTRO/PERIFERIA)

Esta reestructuración de la forma urbana de Los Ángeles se empezó a dar a partir de 1992, con el fenómeno de la

urbanización de las periferias. Se crearon cuatro grandes ciudades alejadas del centro de la ciudad, dedicadas a *clusters* tecnológicos, servicios financieros, industria textil, de tecnologías de información y de entretenimiento. Esto, a su vez, provocó una enorme cantidad de subempleados.

4. LA CIUDAD FRACTAL (LA FRAGMENTACIÓN Y POLARIZACIÓN SOCIAL)

La ciudad descentrada dio origen a una ciudad fragmentada y polarizada desde el punto de vista social. La deconstrucción y reconstitución urbanas promovieron

una serie de transformaciones de orden social y especialmente de desigualdades sociales. Si antes existían burgueses y proletarios, ahora solo quedaron ricos y pobres, con una diezmada y debilitada clase media, que podía estar mejor si varios miembros de la familia trabajaban, o peor si solo lo hacía uno de ellos.

5. EL ARCHIPIÉLAGO CARCELARIO (LA GEOGRAFÍA DEL MIEDO)

Las condiciones generadas por la ciudad fractal desembocaron en una ciudad carcelaria con continua vigilancia y control espacial y social por parte de la policía. Esto provocó el aislamiento social y espacial de la gente, principalmente la de ingresos altos, que ya no sale de sus casas fortificadas y no se relaciona con el mundo exterior, salvo para ir a sus trabajos. La gente también comenzó a andar armada.

Esta situación también llevó a la ciudad de Los Ángeles a la eliminación de los espacios públicos y, finalmente, a la resistencia social por parte de los más desprotegidos.

6. LA CIUDAD SIMULADA (SIMCITIES)

A partir de la generación de la geografía del miedo, o de la ciudad carcelaria, Los Ángeles va a originar una sexta geografía, que tiene que ver con la reestructuración de los comportamientos, la cultura y la ideología.

Tomando como base el concepto de *precesión del*

simulacro, según el cual Baudrillard afirma que la autenticidad ha sido reemplazada por la copia y los involucrados ni siquiera se dan cuenta, se inicia una reestructuración radical del imaginario urbano en la cual desaparecen los límites entre las imágenes de lo real y la propia realidad, dando paso a la *hiperrealidad*. Hay una guerra semiótica de tal magnitud que bien podría acabar con los significados mismos de la existencia social. La simulación, siempre según Baudrillard (1993), se ha vuelto un fin en sí misma, una conducta inevitable de quienes están inmersos en una realidad sin certezas, en un vacío sin garantías.

Los habitantes de Los Ángeles buscan entonces suplir la realidad de lo que viven por una ficción, que se refleja en la creación de parques temáticos ideales donde, por ejemplo, se puede pasear por las calles de la ciudad ideal, la que hubo alguna vez pero que ya no existe.

Edward Soja considera aún una séptima geografía, vigente a partir de 1992, a la cual denomina "de crisis y valoración". Es destacable el hecho de que su análisis es positivo y piensa que aún se puede hacer algo para rescatar el espacio urbano y con él las relaciones sociales de sus pobladores.

TRES TIPOS DE MOVIMIENTOS

En su obra identifica tres tipos de movimientos sociales que se han originado producto de las condiciones cambiantes de las geografías humanas:

1. Un primer movimiento de apatía política y cinismo, en el cual sus integrantes consideran que ya no se puede hacer nada, que todo está perdido y que es mejor dedicarse cada quien a lo suyo.
2. Un segundo movimiento que es el que le achaca la culpa de todos los males a las minorías y a los inmigrantes, logrando la consiguiente reacción (negativa) de estos.
3. Y un tercer movimiento, de características positivas, que propone la potenciación de políticas no violentas, locales y comunitarias más progresistas, así como una red de resistencia crítica y creativa con conciencia de lo espacial y que tome en cuenta los cruces culturales y las variables de género, raza y otras más.

Este último movimiento es el que podría lograr la construcción de espacios que permitan un mayor control del fenómeno de la globalización para convertirla en una fuerza positiva que pueda, más bien, constituirse en una oportunidad y no en una amenaza, como ha sido hasta ahora.

OTRAS GEOGRAFÍAS POSMODERNAS

El estudio del tema del espacio postmoderno liderado por Edward Soja, pero que también abordan teóricos como Foucault, Berman, Mills, Lefebvre, Castells y otros más, ha sido de gran interés para entender lo que está pasando en el mundo relacionado con la geografía humana y todas las interre-

laciones que se generan en el espacio (y ya no solo en el tiempo). Problemas similares a los que tienen lugar en Los Ángeles, ocurren también en las grandes capitales latinoamericanas como son Buenos Aires, ciudad de México y Río de Janeiro y en otras ciudades europeas como Barcelona, donde han aplicado mucho de las teorías de Soja.

Sin pretender hacer un análisis exhaustivo de ello, porque carecemos de las bases para hacerlo, y sin intentar comparar aspectos que no son comparables por asuntos de escala, sí podemos decir que los fenómenos estudiados por Soja pueden tomarse como punto de partida o como prevención para lo que podría estar ocurriendo en Costa Rica, donde el capitalismo industrial también tiende a producir desarrollos geográficos desiguales

Hemos visto cómo el casco central de San José ha quedado deshabitado en forma paulatina, con grandes edificios desocupados, mientras la urbanización se extiende hacia las periferias, como es el caso de Escazú y Santa Ana, donde la tradición cultural se ha comenzado a perder en una maraña de negocios de alta tecnología, fábricas y empresas transnacionales.

También es importante dar un vistazo a lo que está ocurriendo en las playas costarricenses, donde el desarrollo turístico ha acabado por borrar la tradición y la historia, para pasar a convertirse en centros de diversión sin identidad nacional, con una dudosa identidad global y el advenimiento del nego-

cio del tráfico de drogas, la prostitución y la delincuencia en general.

Y aquí surge la pregunta de qué es lo mejor para estas zonas: ¿deben quedarse como piezas de museo, donde el tiempo no pase, aunque los habitantes languidezcan entre la pobreza y el estancamiento? ¿Deben vender sus tierras a consorcios turísticos internacionales y salir así de la pobreza, pero también sufrir con el desarraigo?

¿O debe haber políticas del tipo del tercer movimiento descrito por Soja, donde las comunidades y regiones se unan para defender sus derechos pero también para mejorar su calidad de vida?

El asunto es delicado y siempre habrá diferentes visiones sobre lo que se entiende por desarrollo. ¿Mantener las costumbres que teníamos hace 40 años? ¿Vender las tierras a consorcios internacionales para que construyan hoteles de cinco estrellas, a los que nunca tendremos acceso?

Y en el caso de las migraciones: ¿hacemos como que no existen, o nos decidimos a integrarlas respetando sus costumbres y tradiciones para producir finalmente un sincretismo creativo?

Abogamos por un término medio inteligente, donde nos aprovechemos de la globalización para nuestro propio beneficio, buscando no perder nuestra identidad o, al menos, buscando enriquecerla con lo global, de forma dialéctica, para generar síntesis crecientemente superiores y creativas.

Como país, debemos dar importancia a la geografía humana, para que la vida de las personas se empiece a ver efectivamente –y como lo propone Soja– como la de seres creativos localizados en la historia pero también en la construcción de geografías humanas, donde hay producción social del espacio.

Y en esta búsqueda, los gobiernos locales deben jugar un papel preponderante, por lo que tendrán que convertirse en verdaderos centros de desarrollo, con el apoyo de todos los ciudadanos, las entidades de gobierno, las universidades.

Y es que, como afirma Soja, para empezar a buscar

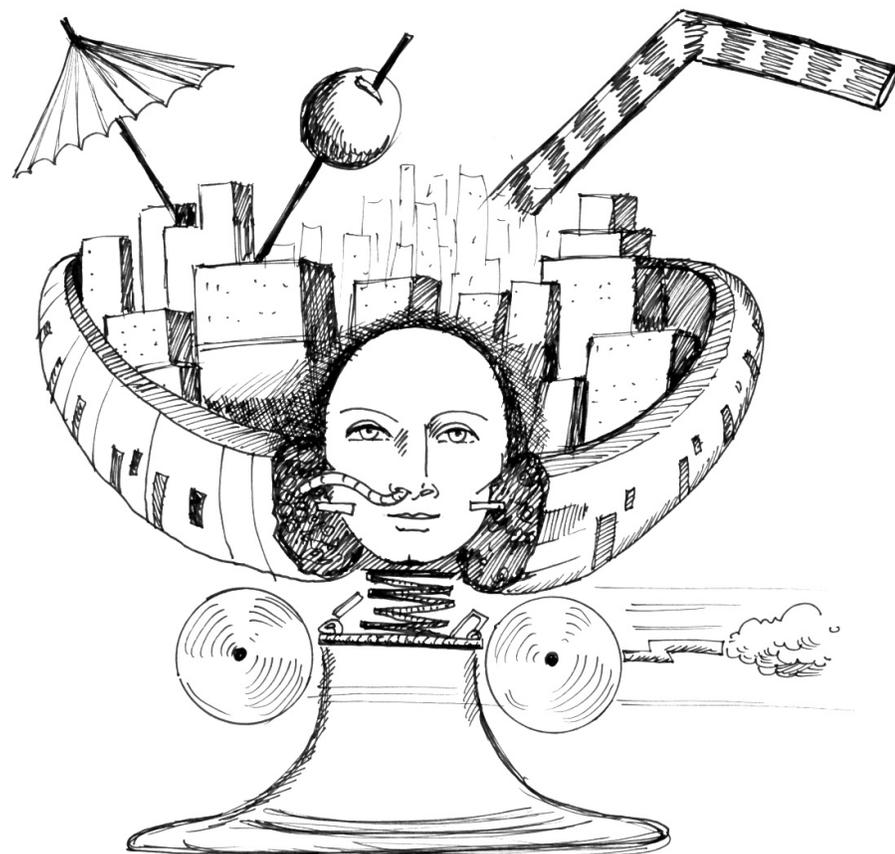
soluciones hay que crear movimientos que dejen de pensar alrededor de lo histórico y se movilicen en torno a los problemas territoriales o regionales de forma integral; que dejen de lado los esencialismos y valoren la necesidad de hacer conexiones entre canales y pasar de un pensamiento histórico a un pensamiento territorial. En Los Ángeles, dice, ya existe una conexión entre la comunidad, la escala local y la escala regional.

En ese sentido, en Costa Rica debemos empezar a promover una especie de alianza entre los gobiernos locales, universidades, las organizaciones no gubernamentales, los grupos comu-

nales, sindicatos, grupos étnicos, organizaciones de inmigrantes, grupos religiosos y más, a fin de encontrar un sentido regional o territorial a los problemas para darles solución. Debe establecerse en trabajo en redes como una prioridad.

PLAN GAM

Desde hace unos cinco años, en Costa Rica se ha estado trabajando activamente en el Plan Nacional de Desarrollo Urbano de la Gran Área Metropolitana (PNDU/GAM). Este proyecto, financiado por la Unión Europea, ha iniciado sus estudios por donde debe comenzarse: mediante el trabajo conjunto de los ciu-



dadanos agrupados en regiones que integran la GAM.

Hoy, por lo menos en la región de Cartago y bajo el liderazgo del Instituto Tecnológico de Costa Rica, ya se ha conseguido que vecinos de las seis municipalidades cartaginesas que forman parte de la GAM, reunidos en 10 talleres a los que asistieron más de 700 personas, hayan determinado los planes reguladores urbanos de sus comunidades. Vale decir que para eso han tomado en cuenta muchas variables, entre ellas el ambiente, el género y la discapacidad.

Si este proyecto tiene éxito, sobre todo si los políticos lo dejan caminar, estaremos a tiempo de prevenir y de solucionar algunos de los principales problemas generados en el espacio urbano por el capitalismo industrial.

En la capital costarricense, por otra parte, se desarrolla el proyecto *San José Posible*, liderado por la Municipalidad josefina, profesionales privados e instituciones de gobierno, que buscan repoblar el casco central y ofrecer beneficios a las personas que se decidan a volver al centro de la ciudad. Entre esos beneficios se contempla el transporte, la seguridad, el acceso a servicios básicos, el embellecimiento del entorno y otros.

Como dice Soja, la post-metrópolis actual no es ni una utopía ni una antiutopía, sino las dos cosas: las ciudades muestran las más grandes realizaciones del ser humano, pero también su parte más destructiva. Por eso, debemos buscar, a toda

costa, los mecanismos que aún nos permitan salvarnos como sociedad.

CONCLUSIONES

En este artículo hemos tratado de integrar de manera coherente los múltiples hallazgos realizados a partir de una investigación bibliográfica sobre la geografía y los espacios posmodernos. Está claro que diferentes metrópolis a lo largo y ancho del mundo enfrentan desde hace muchos años, o han comenzado a enfrentar más recientemente, las secuelas de un capitalismo industrial que altera las antiguas formas de convivencia, desplaza a los más desprotegidos, aísla y produce enormes cinturones de miseria y altos niveles de inseguridad.

Como ha tratado de dejar claro, hay estudiosos -como es el caso de Edward Soja- que han abordado el problema a partir de conceptualizaciones y marcos teóricos para la elaboración del espacio urbano, y buscan una interpretación más precisa de las relaciones espaciales y temporales.

Aunque Soja aborda la realidad de la ciudad de Los Ángeles, en Estados Unidos, como objeto empírico de estudio, es claro que muchas ciudades en el mundo están enfrentando los mismos problemas, entre ellas la capital y algunas regiones costeras de Costa Rica.

Una posición inteligente de parte de los involucrados en asuntos de espacio y geografía urbana sería la de no hacer caso omiso a estas señales y diseñar y apoyar los planes que tiendan a pre-

venir o mitigar la situación, antes de que sea demasiado tarde.

BIBLIOGRAFÍA:

- Baudrillard, J. 1978. *Cultura y simulacro*. Barcelona: Editorial Kairos. 1993.
- Berman, M. 1991. *Todo lo sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad*. Madrid, Siglo XXI. .
- Bertoncello, Rodolf. V. 2006. "Soja y la teoría social". Educar, el Portal Educativo del Estado Argentino. Geografía. En: <http://aportes.educ.ar/geografia/nucleo-teorico/estado-del-arte/el-espacio-geografico/el-espacio-social.php> Revisado el 20 de noviembre del 2006.
- Foucault, M. 1984. "Des espaces autres". *Conferencia dictada en el Cercle des Études Architecturales*, el 14 de marzo de 1967, publicada en *Architecture, Mouvement, Continuité*, N. 5, octubre. Traducida por Pablo Blitstein y Tadeo Lima.
- Soja, Edward W. 2001. *Postmetropolis. Critical Studies of Cities and Regions*. Oxford, Blackwell.
- Soja, Edward W. 1989. "History: Geography: Modernity." Chapter 1 of *Postmodern Geographies: The Reassertion of Space in Critical Social Theory*. 1st and 2nd edition. London: Verso. 10-42. Rpt. Simon During. *The Cultural Studies Reader* .
- Soja, Edward: 1996. "Seis geografías". En: www.acturban.org/biennial/doc_planners/soja_6geografias.ht. Revisado el 20 de octubre de 2006.
- Tomás, Mariona. 2004. "Lo macro, lo mezzo, lo micro". *En-*

trevista. Realizada a Edward Soja en Barcelona, en el marco del congreso *Urbanización*. En: <http://www.smm.org/catal/> Revisado el 14 de octubre del 2006.